



Nro. 34

ENERO - JUNIO

2026

e-ISSN 2451-5965

Recibido: 30/10/2025

Aceptado: 12/02/2026

Pp.1 - 34

 doi.org/10.48162/rev.48.115

Los años setenta en las memorias de los actores agrarios pampeanos. *Entre omisiones, miradas fragmentadas y reivindicación del orden*¹

**The 1970s In the Memories of Agricultural Actors in The Pampas.
*Between Omissions, Fragmented Perspectives, And the Vindication of
Order***

**Os anos setenta nas memórias dos atores agrícolas da Pampa.
*Entre omissões, visões fragmentadas e reivindicação da ordem***

¹ Esta investigación se llevó a cabo en el marco de un Proyecto de Investigación (PIP-CONICET 2021-2023) denominado "Subjetividades en tensión en torno a lo agrario en las pequeñas y medianas ciudades bonaerenses. Memorias históricas, identidades y posicionamientos frente a los debates públicos recientes", radicado en la Universidad Nacional de Quilmes. Código de PIP. 11220200102668CO

1 | Los años setenta en las memorias de los actores agrarios pampeanos.
Entre omisiones, miradas fragmentadas y reivindicación del orden

 **María Dolores Liaudat**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)
Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología / Instituto en Economía y
Sociedad de la Argentina Contemporánea (IESAC-UNQ)
Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC-
PBA)
Argentina
doloresliaudat@gmail.com

Resumen

El presente trabajo analiza las memorias de los actores agrarios pampeanos sobre los años setenta, con un foco principal en la última dictadura militar, sin dejar de considerar el interregno democrático previo (1973-1976). Desde la perspectiva de la memoria como campo de disputa, se examina qué narrativas construyen los actores agrarios y cómo influyen en ellas los discursos públicos y las experiencias vividas o transmitidas. Basado en entrevistas realizadas entre 2023 y 2025 en pequeñas y medianas localidades de la provincia de Buenos Aires, el estudio evidencia la ausencia de una “memoria agraria” compartida: predominan relatos fragmentarios en los que la especificidad rural y/o sectorial apenas aparece. Sobre el período 1973-1976 predomina el olvido, pese a la intensa conflictividad agraria que lo caracterizó. En cuanto a la última dictadura, las narrativas se distinguen por la escasa condena al régimen militar, la reivindicación del orden impuesto durante el período y la insistencia en la diferencia entre la experiencia en las grandes y pequeñas ciudades. En relación con los discursos públicos, se identifican principalmente sentidos liberales-conservadores y algunas inflexiones neoliberales, sin que se estructure un relato histórico coherente. Tanto los dichos como los silencios ponen de relieve la singularidad de las experiencias locales y el peso persistente del anti-peronismo en el agro pampeano.

Palabras clave: *memorias; discursos; localidades agrarias pampeanas; años setenta; última dictadura*

Abstract

This paper analyses the memories of agricultural actors in the Pampas region during the 1970s, focusing primarily on the last military dictatorship, while also considering the previous democratic interregnum (1973–1976). From the perspective of memory as a field of dispute, it examines the narratives constructed by agricultural actors and how they are influenced by public discourse and lived or transmitted experiences. Based on interviews conducted between 2023 and 2025 in small and medium-sized towns in the province of Buenos Aires, the study reveals the absence of a shared ‘agricultural memory’: fragmentary accounts predominate, in which rural and/or sectoral specificity barely appears. The

democratic period from 1973 to 1976 is largely forgotten, despite the intense agrarian conflict that characterised it. As for the dictatorship, the narratives are distinguished by their lack of condemnation of the military regime, their vindication of the order imposed during the period, and their insistence on the supposed difference between the experience in large and small cities. In relation to public discourse, liberal-conservative sentiments and some neoliberal inflections are mainly identified, without a coherent historical narrative being structured. Both what is said and what is left unsaid highlight the uniqueness of local experiences and the persistent weight of anti-Peronism in the Pampas countryside.

Keywords: *memories; discourses; agricultural localities in the Pampas; 1970s; last dictatorship*

Resumo

O presente trabalho analisa as memórias dos atores agrários pampeanos sobre os anos 70, com foco principal na última ditadura militar, sem deixar de considerar o interregno democrático anterior (1973-1976). A partir da perspectiva da memória como campo de disputa, examina-se quais narrativas os atores agrários constroem e como elas são influenciadas pelos discursos públicos e pelas experiências vividas ou transmitidas. Com base em entrevistas realizadas entre 2023 e 2025 em pequenas e médias localidades da província de Buenos Aires, o estudo evidencia a ausência de uma “memória agrária” compartilhada: predominam relatos fragmentários nos quais a especificidade rural e/ou setorial mal aparece. Sobre o período democrático de 1973-1976, predomina o esquecimento, apesar da intensa conflituosidade agrária que o caracterizou. Quanto à ditadura, as narrativas se distinguem pela escassa condenação ao regime militar, pela reivindicação da ordem imposta durante o período e pela insistência na suposta diferença entre a experiência nas grandes e pequenas cidades. Em relação aos discursos públicos, identificam-se principalmente sentidos liberais-conservadores e algumas inflexões neoliberais, sem que se estruture um relato histórico coerente. Tanto as palavras como os silêncios destacam a singularidade das experiências locais e o peso persistente do anti-peronismo na agricultura pampeana.

Palavras-chave: *memórias; discursos; localidades agrícolas pampeanas; anos setenta; última ditadura*

1. Introducción

El avance de las derechas en la Argentina durante la última década reabrió el debate público sobre los años setenta y las violaciones a los derechos humanos cometidas por la última dictadura, desde perspectivas que tienden a la banalización, la relativización y el negacionismo, e incluso a su reivindicación (Lvovich y Grinchpun, 2022). Así, consensos básicos construidos desde la posdictadura vuelven a ser objeto de disputa. El ascenso de La Libertad Avanza

(LLA) profundizó este proceso al impulsar la idea de una “memoria completa” que, al equiparar responsabilidades, diluye la especificidad del terrorismo de Estado y cuestiona los pilares del “Nunca Más”. En este contexto, resulta clave analizar cómo se reconfiguran las percepciones sociales y los sentidos en disputa sobre aquel período.

El presente trabajo examina las memorias de los actores agrarios de la región pampeana sobre los años setenta y, especialmente, sobre la última dictadura cívico-militar². La relevancia del tema radica, por un lado, en la centralidad del agro durante esos años: sus principales corporaciones impulsaron activamente el golpe de 1976 y promovieron una agenda liberal-conservadora, mientras que las voces críticas fueron reprimidas y disciplinadas. Por otro lado, estos actores expresan hoy posiciones liberales y un marcado antipopulismo (Liaudat, 2024, 2025), lo que invita a indagar la relación entre dichas orientaciones y sus narrativas históricas sobre momentos clave de la historia argentina.

El estado de la cuestión muestra dos grandes líneas de investigación sobre el agro y los años setenta. La primera se concentra en el vínculo entre el tercer gobierno peronista y el agro en la etapa 1973-1976, abordando tanto las políticas implementadas (Lattuada, 1986) como los debates políticos y académicos que las acompañaron (Liaudat y López Castro, 2020; Gargano, 2016; Giberti, 2003), y el papel de las corporaciones rurales en la oposición a esas medidas y en el impulso al golpe (Balsa, 2020; Makler, 2006; Sanz Cerbino, 2016). En el otro extremo, se estudian las luchas campesinas del noroeste —especialmente las Ligas Agrarias— y el crecimiento del sindicalismo rural (Archetti, 1988; Báez y Gortari, 2018; Ferrara, 1973; Vázquez, 2020; Rapoport, 2005). En conjunto, estos trabajos muestran que el agro de la época estuvo atravesado por intensos debates sobre la gran propiedad rural, los derechos laborales y los modelos de desarrollo agrario.

La segunda línea aborda las transformaciones económico-estructurales del período y los efectos de las políticas de la última dictadura en el agro (Barsky y Gelman, 2001; Basualdo y Khavisse, 1993; Obstchatko, 1988), así como la reconfiguración de la relación capital-trabajo y la represión sobre activistas y sindicalistas (Rapoport, 2005; Villulla, 2018; Gargano, 2016). Sin embargo, estos enfoques han dejado un vacío relevante: la ausencia de estudios sistemáticos sobre las memorias de los actores agrarios pampeanos, es decir, los recuerdos y narrativas de quienes hoy participan en la actividad agropecuaria y reconstruyen aquel pasado desde experiencias locales. Este vacío constituye un punto de partida fundamental para indagar cómo estos actores interpretan las

² En este trabajo se utiliza la denominación dictadura cívico-militar con el objetivo de dar cuenta tanto de la participación y colaboración de actores civiles en el régimen como del consenso social que este logró construir, aspectos ampliamente analizados por la bibliografía especializada (véase Águila, 2021; Canelo y Kryskowski, 2021, Pionisio, 2016; entre otros).

transformaciones políticas, económicas y sociales de los años setenta, y cómo esas memorias se inscriben en las disputas actuales por el sentido del pasado reciente.

En contraste, existe un amplio campo de estudios sobre los usos y disputas en torno a las narrativas del pasado dictatorial en el espacio público nacional (Barros y Morales, 2016; Crenzel, 2010; Feierstein, 2011, 2018; Franco, 2015; Jelin, 2002; Lorenz, 2007; Montero, 2012). En los últimos años, esta línea se amplió a la escala local, visibilizando el funcionamiento del régimen en el ámbito municipal, sus micropolíticas y mecanismos de legitimación, las prácticas represivas y las memorias locales, que despliegan temporalidades y categorizaciones propias (Águila, 2021; Canelo y Kryskowski, 2021; Lvovich y Bisquert, 2008; Máspoli, 2013; Ponisio, 2016; Pissarello y Beltramone, 2019).

Estos aportes permiten comprender las memorias de los años setenta como narrativas construidas desde el presente y atravesadas por disputas de sentido. Desde esa perspectiva, este trabajo se centra en un terreno aún poco explorado: las memorias de los actores agrarios pampeanos. Se orienta por dos preguntas principales: ¿qué narrativas construyen los actores agrarios de pequeñas y medianas localidades sobre los años setenta? y ¿cómo inciden en ellas, por un lado, los discursos públicos en pugna por la hegemonía y, por otro, las interpretaciones elaboradas desde experiencias locales? Para responderlas, se analizan entrevistas a diversos actores agrarios de la provincia de Buenos Aires.

El artículo se organiza del siguiente modo: primero se presenta la estrategia teórico-metodológica; luego, se sintetizan las narrativas sobre los '70 que disputan la hegemonía en la esfera pública nacional; en tercer lugar, se exponen los resultados del análisis, diferenciando las etapas históricas abordadas; y finalmente, se ofrecen reflexiones acerca de las narrativas agrarias sobre el período y su relación con las formaciones discursivas que disputan la hegemonía en la Argentina actual.

2. Estrategia teórico-metodológica

En este trabajo nos interesa explorar las memorias de los actores agrarios pampeanos, entendidas como reconstrucciones sociales del pasado que incluyen tanto recuerdos como olvidos y que se encuentran atravesadas por relaciones de poder (Jelin, 2002; Pollak, 2006). Como señalara Halbwachs (2004 [1925]), estas memorias no remiten a un pasado fijo o inmutable, sino que adquieren sentido en función de los marcos sociales del presente: son construcciones culturalmente situadas, moldeadas por los discursos ideológicos en disputa y por los valores de los distintos grupos de pertenencia.

La estrategia metodológica adoptada es de carácter cualitativo y se basa en entrevistas semiestructuradas en profundidad (Marradi, Archenti y Piovani, 2007) realizadas a actores agrarios. Las entrevistas fueron llevadas a cabo por el equipo de investigación y se caracterizaron por una intervención mínima del/de la entrevistador/a, limitada a la presentación de un guion flexible orientado a indagar los sentidos atribuidos a distintos períodos y acontecimientos históricos considerados relevantes para la reconstrucción de las memorias sobre el agro. Entre estos se incluyeron el primer poblamiento, el modelo agroexportador y la distribución de la tierra, el peronismo “clásico”, los años setenta, la década de 1990 y la crisis de 2001, así como los gobiernos kirchneristas, con especial énfasis en el conflicto de 2008. No obstante, el presente trabajo se concentra específicamente en el análisis de las memorias referidas a los años setenta, privilegiando el estudio de la última dictadura, y considerando el interregno democrático previo (1973-1976) por su relevancia en relación con las disputas de modelos de desarrollo agrario que se sucedieron.

Las entrevistas constituyen una herramienta central para el análisis de las memorias sociales, en tanto permiten acceder a relatos personales que condensan experiencias individuales y colectivas, así como los discursos sociales a través de los cuales dichas experiencias son transmitidas y resignificadas en contextos históricos específicos (Barela, Miguez y García Conde, 2009). Más que como simples registros de hechos, las entrevistas son abordadas aquí como un instrumento para indagar los modos en que los sujetos interpretan, reconstruyen y comunican el pasado, incluyendo sus imprecisiones, silencios y ambivalencias. En este marco, los testimonios recogidos no se consideran prioritariamente como fuentes de conocimiento empírico, sino como narraciones sobre el pasado atravesadas por las condiciones, disputas y sentidos del presente.

Entre septiembre de 2023 y enero de 2025 se entrevistó a treinta y cuatro personas —24 varones y 10 mujeres, de entre 30 y 90 años— residentes en distintas “localidades agrarias”, entendidas como pueblos y ciudades que combinan de manera particular lo rural y lo urbano, en territorios históricamente vinculados a la agroexportación (Albanessi y Propersi, 2022). Esta definición no coincide con los criterios censales, que distinguen entre localidades “urbanas” (más de 2.000 habitantes) y “rurales” (menos de 2.000 habitantes). Las localidades agrarias presentan tamaños diversos y se caracterizan por constituir espacios de vida de productores, propietarios de tierras y trabajadores rurales, así como por la presencia de infraestructura y servicios asociados a la producción agropecuaria. La elección de la provincia de Buenos Aires responde a su condición de principal región productiva del país y a su heterogeneidad interna, que la convierte en un espacio representativo de las distintas configuraciones productivas de la región pampeana (Barsky y Pucciarelli, 1997).

El trabajo de campo se desarrolló en cuatro áreas de la provincia de Buenos Aires, seleccionadas con el objetivo de asegurar diversidad en términos de tamaño poblacional, dispersión geográfica y perfil productivo. En la zona núcleo/noroeste, de predominio agrícola, se realizaron catorce entrevistas en Junín (localidad grande), Arribeños y General Arenales (localidades pequeñas). En la Cuenca del Salado, predominantemente ganadera, se llevaron a cabo siete entrevistas en Ayacucho y Chascomús (localidades medianas) y en Lezama (localidad pequeña). El Sudoeste bonaerense, de perfil productivo mixto, estuvo representado por cinco entrevistas en Pigüé (localidad mediana), mientras que en la Cuenca de Abasto, de predominio ganadero, se realizaron ocho entrevistas en Vieytes y Bavio, partido de Magdalena (localidades pequeñas).

En relación con el período central de este estudio, resulta relevante señalar que durante el interregno democrático de 1973-1976 —con excepción del partido de Ayacucho, gobernado por el radical José Antonio Barbieri, y del partido de Magdalena, gobernado por Homero Barrenesse, dirigente de un partido vecinalista que se impuso en las elecciones de 1973 ante la abstención del justicialismo—, el resto de los partidos donde se llevaron a cabo las entrevistas se encontraban bajo administraciones peronistas. Durante la última dictadura, y a excepción de Junín, donde se designó un interventor militar durante casi todo el período (Roberto A. Sahaspé, quien además se desempeñaba como productor agropecuario), estas localidades fueron gobernadas por intendentes civiles. Este patrón coincide con lo señalado por Canelo y Kryskowski (2021), quienes sostienen que en las zonas de la provincia de Buenos Aires predominantemente rurales y/o de baja densidad poblacional se registró una menor militarización, en tanto fueron consideradas menos “prioritarias” desde el punto de vista de la denominada “lucha contra la subversión” (p. 202). A su vez, es relevante destacar que en todos los partidos analizados se identifican personas oriundas que permanecen desaparecidas, aunque en la mayoría de los casos los secuestros se produjeron en otros puntos del país.

La muestra buscó abarcar la mayor diversidad posible de actores del agro pampeano (productores de distintas escalas, trabajadores, rentistas, contratistas de servicios agropecuarios, empleados de organismos estatales, comerciantes, docentes y asesores profesionales)³, priorizando la captación de representaciones y experiencias sobre la representatividad estadística de cada categoría social. En este sentido, el análisis buscó dar cuenta de la pluralidad de perspectivas existentes, considerando que los interlocutores participan en una doble dimensión: como individuos singulares y como sujetos colectivos (Barela, Miguez

³ Las entrevistas fueron realizadas bajo el acuerdo de anonimato, por lo cual, las caracterizaciones de los actores serán aproximadas.

y García Conde, 2009). Cada relato es único y, como señala Traverso (2007), refleja la verdad subjetiva de cada entrevistado, es decir, la imagen del pasado “depositada en sí mismo”. Por su carácter subjetivo, la memoria nunca se fija y se encuentra en constante transformación. Pero en este proceso, emerge también una dimensión colectiva: la construcción de la subjetividad de cada persona está influida por el entorno social y económico, así como por las formaciones discursivas que disputan la hegemonía en un contexto histórico determinado.

3. Memorias sobre los '70 y disputas por la hegemonía en la Argentina reciente

La memoria no constituye un relato acabado ni consensuado, sino un terreno de disputa en el que distintos discursos luchan por la hegemonía, articulando sentidos sobre el pasado, el presente y el futuro (Traverso, 2007; Jelin, 2002). Su construcción comienza en el mismo acontecimiento y se resignifica en coyunturas posteriores, según la correlación de fuerzas políticas y sociales (Rousso, 2018). En Argentina, la interpretación de los años setenta y de la última dictadura cívico-militar ha sido objeto de debate desde los primeros años democráticos, intensificándose en la última década por la polarización entre dos grandes formaciones discursivas: la nacional-popular y la neoliberal, con sus distintas variantes internas (Balsa, 2024).

En la posdictadura, el discurso alfonsinista se orientó a la superación de la polarización política, estableciendo un quiebre entre un pasado autoritario y un futuro democrático. En ese marco, promovió la denominada “teoría de los dos demonios”, que equiparaba responsabilidades entre las organizaciones guerrilleras y las Fuerzas Armadas, y situaba a la sociedad como una víctima externa al conflicto. Como señala Franco (2015), esta explicación no constituyó una elaboración original de la posdictadura, sino la reemergencia, “reactualizada y resemantizada”, de un tópico ya presente en el lenguaje político de los años setenta, previo al golpe de Estado (p. 26). El radicalismo asumió así el papel de principal portador de esta lectura binaria, que se convirtió en uno de los fundamentos discursivos de sus políticas de gobierno.

En contraste, las organizaciones de derechos humanos denunciaron el terrorismo de Estado como un fenómeno sistemático, no equiparable al accionar de las guerrillas, aunque en algunos casos incluyeron reivindicaciones ambiguas en torno a la inocencia de las víctimas (Crenzel, 2010). La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y el Juicio a las tres primeras Juntas consolidaron esta interpretación, mientras que, durante la década de 1990, el gobierno de Menem promovió los indultos en nombre de la reconciliación y la “superación del pasado”. Estas ideas, inscriptas en su retórica neoliberal, no implicaron un cuestionamiento a la centralidad que los crímenes del terrorismo de

Estado mantenían en las representaciones sobre la violencia política (Kordon, 2024).

La crisis de 2001 abrió un nuevo ciclo político en Argentina. Con la presidencia de la nación de Néstor Kirchner se consolidó un relato sobre los años setenta, central para la identidad del kirchnerismo, que vinculaba la dictadura con las reformas estructurales del neoliberalismo (construyendo un bloque temporal entre 1976 y la crisis de 2001), reivindicaba a los militantes setentistas y cuestionaba el silenciamiento parcial de los primeros años posdictatoriales (Montero, 2012). Este enfoque promovió una disputa de sentidos, presentando una democracia atravesada por controversias frente a la supuesta “despolitización” de la transición.

El conflicto agrario de 2008⁴ constituyó un punto de inflexión, intensificando la polarización y la violencia retórica en la política nacional. Durante las movilizaciones, el gobierno nacional de Cristina Fernández adoptó una radicalización del perfil nacional-popular (Bona, 2019; Varesi, 2020), caracterizando a las corporaciones agrarias como actores “golpistas” y presentando las protestas como intentos destituyentes, al tiempo que las organizaciones de derechos humanos fueron interpeladas a asumir un rol militante. Simultáneamente, la articulación entre la Mesa de Enlace, los medios de comunicación hegemónicos y la oposición permitió reinstalar discursos de fuerte confrontación hacia el kirchnerismo y recuperar sentidos liberales cuestionados tras la crisis de 2001. Este episodio facilitó la conformación de una nueva derecha nacional —republicana, conservadora y neoliberal— que llegaría al poder en 2015 con Mauricio Macri, candidato de la alianza CAMBIEMOS (Pucciarelli y Castellani, 2017).

El gobierno de CAMBIEMOS inauguró una nueva etapa caracterizada por el cuestionamiento explícito de las políticas de la memoria desarrolladas entre 2003 y 2015 —que habían vinculado de modo estrecho la memoria con las violaciones a los derechos humanos cometidas durante la última dictadura (da Silva Catela, 2008)—, así como de las narrativas sobre los derechos humanos construidas desde el primer periodo de la transición democrática (Kordon, 2024). El consenso dominante, consolidado a partir de 1983, había delimitado la noción de derechos humanos fundamentalmente en torno a las violaciones perpetradas por el terrorismo de Estado.

En este marco, Barros y Morales (2016) sostienen que la gestión de CAMBIEMOS impulsó un proceso de “deskirchnerización” de los derechos humanos orientado a producir un “cambio de paradigma”, expresado de manera emblemática en el

⁴ Se hace referencia al conflicto entre el gobierno nacional y parte de los productores agropecuarios y los rentistas (especialmente de la región pampeana) en torno al establecimiento de retenciones móviles a la soja en el marco de precios internacionales récord.

cambio de denominación de la Secretaría de Derechos Humanos por Secretaría de Derechos Humanos y Pluralismo Cultural. Bajo la apelación a una supuesta “neutralidad”, esta estrategia buscó relativizar ese anclaje histórico, reordenar prioridades y ampliar la definición de los derechos humanos hacia problemáticas asociadas a la lucha global contra el autoritarismo y el terrorismo, diluyendo así su especificidad histórica en el contexto argentino.

Al mismo tiempo, cobraron visibilidad tópicos que hasta entonces permanecían en los márgenes del debate público (el cuestionamiento al número de desaparecidos, la responsabilidad de las organizaciones armadas o la idea de “enemigos internos”), varios de ellos asociados a la “teoría de los dos demonios” (Besse y Messino, 2022). Lo que inicialmente se presentaba como neutralidad derivó así en discursos que erosionaban aspectos del “pacto democrático” instaurado en el alfonsinismo. No obstante, en el marco de una nueva derecha no autoritaria (que incluso evita autodefinirse como tal) lo que predominó fue la ambivalencia⁵. Como señala Palmisciano (2022), las políticas de CAMBIEMOS en este campo fueron el resultado de tensiones, negociaciones y disputas entre los distintos actores que integraban la alianza gobernante⁶.

Por el contrario, La Libertad Avanza (LLA) se presentó abiertamente como una fuerza de derecha, defendiendo un programa neoliberal radical y promoviendo, desde el inicio, una disputa frontal en el marco de la denominada “batalla cultural”, en la que reivindicó tópicos del conservadurismo histórico. Antes de acceder al poder, esta orientación se manifestó en el protagonismo de Victoria Villarruel, referente del discurso de la “memoria completa”, y en las declaraciones de Javier Milei, quien relativizó el terrorismo de Estado al negar la cifra de 30.000 desaparecidos y caracterizar los crímenes cometidos como “excesos” propios de una “guerra”. Una vez en el gobierno, estas posturas se profundizaron mediante homenajes a las víctimas del denominado “terrorismo”, acusaciones sobre la supuesta “demonización” de las Fuerzas Armadas, intervenciones oficiales en torno al 24 de marzo y el desmantelamiento de políticas públicas de memoria sostenidas durante las últimas décadas.

Según Weinbaum (2024), la reinterpretación del pasado promovida por LLA se articula con una concepción del Estado y la democracia que legitima la violencia

⁵Bohoslavsky y Morresi (2016) señalan que, por la asociación en Argentina entre “derecha” y “autoritarismo”, los integrantes del PRO evitan reconocerse como fuerza de derecha, adoptando una identidad “posideológica” que reniega de la “vieja política”. En este marco, las memorias sociales sobre los años ’70 influyen en el clivaje entre las viejas derechas autoritarias y las nuevas derechas pragmáticas.

⁶Estas ambivalencias se evidenciaron en el controvertido fallo de la Corte Suprema en el caso “Luis Muiña” (conocido como “2x1”), que otorgó a un represor un beneficio previsto para delitos comunes, desconociendo su carácter de lesa humanidad. Tras la masiva movilización social, el presidente Macri se desentendió. Más que un error judicial, la resolución tuvo un sentido político: cuestionó la política de memoria, verdad y justicia vigente desde 1983 y se inscribió en un contexto de emergencia de discursos negacionistas.

estatal como medio para proteger a los “argentinos de bien”, cuestionando el consenso democrático que considera inadmisibles la represión y el asesinato por parte del Estado. Desde la defensa de una “teoría de los dos demonios recargada” (Feirstein, 2018), que en algunos casos incluso reivindica a las Fuerzas Armadas como “salvadoras”, se demoniza a la militancia y se impulsa la destrucción de símbolos contruidos en la lucha contra la impunidad, equiparando el “terrorismo de antes” con la delincuencia actual y legitimando así la violencia estatal. En este marco, LLA promueve una doctrina de seguridad que habilita la actuación interna de las Fuerzas Armadas y sostiene un modelo de Estado reducido a funciones de seguridad, orientado a reproducir un orden neoliberal y desentendido de su papel regulador y garante de derechos.

De este modo, las disputas de sentido en torno a lo ocurrido en los años '70 adquieren una notable relevancia en la Argentina actual. En lo que sigue, indagaremos en la incidencia de estas diferentes miradas en los relatos de los actores agrarios pampeanos.

4. ¿Memorias agrarias sobre los '70?

En este apartado analizamos las narrativas elaboradas por los actores agrarios en torno a la década de 1970. Nos interrogamos acerca de la posibilidad de identificar memorias propiamente agrarias, entendidas como construcciones colectivas forjadas desde las experiencias situadas en el territorio rural —pueblos, localidades agrarias y explotaciones agropecuarias— y atravesadas por las relaciones de poder que estructuran la actividad agropecuaria.

Diversos estudios han mostrado que, durante la década de 1970, en las pequeñas y medianas localidades pampeanas, los medios de comunicación, las instituciones y las autoridades locales desempeñaron un papel central en la construcción de consenso en torno al relato de la dictadura, estructurado sobre las nociones de fin del “caos” y “restauración del orden” (Máspoli, 2013; Pissarello y Beltramone, 2019). En este marco, los municipios se configuraron como espacios privilegiados para consolidar las bases de legitimación del régimen militar (Canelo y Kryskowski, 2021; Ponisio, 2016). En el ámbito agrario, el protagonismo asumido por las entidades patronales, tanto en el impulso al golpe como en la gestión dictatorial (mediante la ocupación de cargos estratégicos), contribuyó de manera decisiva a esa legitimación.

Tras la recuperación democrática, y luego del profundo proceso de disciplinamiento social que la dictadura impuso sobre las organizaciones y voces críticas del agrarismo, se consolidó en el ámbito agrario una persistente hegemonía del discurso liberal. Esta se expresó tanto en las entidades gremiales tradicionales como en las organizaciones tecnológicas de nuevo tipo surgidas en

las últimas décadas, portadoras de una retórica antiestatal y defensora de la libertad de mercado, que ha demostrado gran eficacia interpelativa entre los distintos actores agrarios y en los espacios locales vinculados a la agroexportación (Moreno et al., 2020; Liaudat, 2024). No obstante, el discurso promovido por estos voceros trasciende la dimensión económica, pues también reproduce un relato histórico liberal-conservador que, sin reivindicar abiertamente al régimen militar, exalta a la “Generación del ’80” como fundadora de la nación, identifica al populismo como principal obstáculo para el desarrollo nacional e invisibiliza la conflictividad interna del campo (Liaudat, 2018; Lattuada, 1987).

De este modo, los actores agrarios se insertan en espacios de sociabilidad local marcados por una cierta continuidad discursiva respecto de los sentidos dominantes sobre la historia reciente, aunque en la esfera pública nacional —como se analizó previamente— estas narrativas fueron objeto de intensas disputas entre diferentes proyectos políticos y formaciones discursivas.

A continuación, se presentan las narrativas de nuestros interlocutores, organizadas en dos apartados: memorias sobre el interregno democrático (1973-1976) y memorias sobre la última dictadura militar. En ambos casos, se presta atención tanto a la influencia de los discursos públicos sobre estas memorias como a los matices e interpretaciones que emergen de las experiencias locales y de la transmisión intergeneracional.

4.1 Silencios y miradas fragmentadas sobre la etapa 1973-1976

Durante el tercer gobierno peronista, el agro se convirtió en un eje central de las disputas políticas y económicas. Los debates giraron en torno a la baja productividad y la persistencia del latifundio. En este marco, las “Pautas Programáticas para el Gobierno Justicialista de Reconstrucción Nacional” (1973) incluyeron propuestas como la nacionalización del comercio exterior de granos y carnes, la suspensión de desalojos rurales y la implementación de una “reforma agraria integral”, donde la tierra debía estar en manos de “quienes la trabajan” y convertirse en “un bien de producción, de ninguna manera un medio de renta y especulación” (Lattuada, 1986, p. 216). Estas iniciativas contaron con el apoyo de la Federación Agraria Argentina (FAA) y de las Ligas Agrarias —organización que llegó a coordinar a miles de pequeños y medianos productores de Misiones, Corrientes, Chaco, Formosa y el norte de Santa Fe—, pero despertaron un fuerte rechazo de las entidades patronales, en particular la Sociedad Rural Argentina (SRA) y la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP).

La sanción de la Ley 20.538 en 1973, que estableció el Impuesto a la Renta Normal Potencial de la Tierra para desincentivar la tenencia improductiva, profundizó los conflictos en el sector. La tensión se intensificó en 1974 con el “Anteproyecto de

Ley Agraria”, que proponía definir la unidad económica, aplicar nuevas cargas impositivas y adoptar medidas a favor de los trabajadores rurales y la conservación del suelo. Estos debates también alcanzaron al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). El organismo, tradicionalmente orientado a enfoques productivistas, comenzó en este período a replantear su papel frente a los problemas estructurales del agro, desarrollando nuevas líneas de investigación y extensión orientadas por las necesidades y el protagonismo de los sectores populares agrarios (Gárgano, 2016). Por otra parte, en 1974 los asalariados rurales que contaban con una fuerte organización sindical fueron incorporados a la Ley de Contrato de Trabajo, considerada por Villulla (2018) la mayor conquista legal para este sector. Asimismo, las Ligas Agrarias tuvieron una incidencia significativa en las políticas públicas de las economías regionales en todo el interregno democrático 1973-1976 (Báez y Gortari, 2018).

Las organizaciones patronales interpretaron todas estas políticas como una amenaza directa a sus intereses. A fines de 1974 conformaron el Comité de Acción Agropecuaria (antecedente de la actual Mesa de Enlace, aunque sin la FAA), desde donde impulsaron medidas de protesta como asambleas, cortes de ruta, paros y desabastecimiento. Paralelamente, articularon un discurso crítico hacia el peronismo, al que acusaban de estatista y corrupto, reclamando libertad de comercio y denunciando la “infiltración marxista” en el agro. Esta ofensiva constituyó una estrategia sistemática de presión y desestabilización contra el gobierno, que se prolongó hasta el golpe de Estado de marzo de 1976 (Balsa, 2020; Sanz Cerbino, 2016).

A pesar de tratarse de un período atravesado por intensos debates y conflictos en el sector agropecuario, en las entrevistas se observa una marcada ausencia de narraciones sobre esta etapa. Cabe señalar que las preguntas fueron formuladas de manera abierta, interpelando a los interlocutores acerca de lo que sabían o recordaban sobre los años setenta. Sin embargo, al responder, solo poco más de un tercio de los entrevistados (13 de 35) realizó alguna referencia al período 1973–1976⁷. A su vez, resulta especialmente significativo que incluso entre quienes pudieron reconstruir algo del período, las discusiones sobre el modelo de desarrollo agrario, prácticamente no aparecieron en sus narrativas. Esta omisión, lejos de ser casual, puede interpretarse como una manifestación de lo que Candau (2002) denomina “amnesias colectivas” o, en términos de Pollak (2006), “zonas de silencio de la memoria”: espacios en los que los aspectos conflictivos o difíciles de elaborar son excluidos de los recuerdos públicos y familiares, o en los que se

⁷ Es importante recordar al lector que, de aquí en adelante, las cantidades de casos mencionadas no representan proporciones del conjunto social, ya que la muestra no es estadísticamente representativa.

despliegan estrategias de borramiento de la transmisión con el fin de preservar la cohesión social o mantener el *statu quo*.

Los pocos relatos disponibles, por su parte, se encuentran sumamente fragmentados, aunque se pueden organizar en cuatro conjuntos principales.

En primer lugar, identificamos *memorias centradas en aspectos económico-productivos* (cinco casos). Este grupo destacó cuestiones vinculadas a la producción y la economía, aunque con matices diversos. Dos entrevistados — ambos ingenieros agrónomos de aproximadamente 45-50 años— situaron su recuerdo de los años setenta en torno al impacto positivo de “revolución verde”⁸. Uno de ellos, pequeño productor agrícola de Junín, señaló que “en los 70, de ahí para adelante, ya empieza a crecer la producción de maíz, trigo”, marcando un quiebre tecnológico en la etapa. En la misma línea, el otro agrónomo, docente universitario de esa ciudad recordó: “Yo de esos años lo que tengo recuerdo es de la revolución verde, que fue a nivel mundial [...] cosechaban mucha más cantidad [...] cambió la forma de producir”. En ambos casos, las evocaciones privilegian una lectura centrada en los cambios técnicos y productivos, en la que los conflictos políticos y sociales del período quedan escasamente tematizados. Probablemente, estas memorias se construyan desde las trayectorias de estos entrevistados en los espacios de formación profesional (carreras de grado y posgrado, congresos, etc), los cuales se encuentran fuertemente atravesados por este paradigma (Grosso y Albadalejo, 2009).

En contraste, otros tres entrevistados también abordaron aspectos económicos de la etapa, pero los evocaron como un tiempo de crisis y dificultades. Un pequeño rentista de Junín (48 años) sostuvo que “el productor era pobre” y que “no tenía valor la tierra, no tenía valor el cereal”, transmitiendo una imagen de estancamiento económico basada en recuerdos familiares, aunque sin proponer explicaciones, en un tono más descriptivo.

Dos entrevistados coincidieron en ese diagnóstico, pero elaboraron interpretaciones más explicativas y críticas hacia el peronismo. Un productor ganadero mediano de Chascomús (74 años) recordó los años peronistas como un período particularmente adverso, aludiendo de manera implícita al contexto del Rodrigazo. A través de una metáfora económica —“ibas a una estación de servicio y era un ternero cada vez que llenabas el tanque”— señaló el impacto de la inflación y el incremento de los costos operativos en la actividad agropecuaria, y expresó, retrospectivamente, cierto alivio frente al golpe de Estado de 1976. Por su parte, un contratista de Pigüé (67 años) contrapuso la prosperidad inicial bajo el gobierno

⁸ Se denomina así al aumento de la productividad agrícola entre 1960 y 1980, basado en nuevas tecnologías y variedades de cereales. Por primera vez, las principales innovaciones provinieron de la industria y los laboratorios, centralizando el poder en las empresas transnacionales (Dabat, 2014).

de Lanusse con el deterioro económico de 1974-1975, que ilustró con una imagen elocuente: “para comprar un par de zapatos, tenías que vender 30 o 40 cueros de vaca... ¿Qué quiere decir? La materia prima la pagaban poco y la industria se aprovechaba”. También recordó el impacto del Rodrigazo en 1975, al que vinculó con una crítica estructural al sistema político argentino, afirmando que el país “está manejado por el sindicalismo hace 50 años” y que “hasta que esto no cambie, la cosa no tiene arreglo”.

Aunque ancladas en trayectorias y experiencias personales, estas interpretaciones pueden leerse en diálogo tanto con la formación discursiva liberal-conservadora históricamente promovida por entidades como la SRA y CARBAP (Lattuada, 1987) como con narrativas neoliberales más recientes, de tono antipolítico y antisindical (Balsa, 2024).

En segundo lugar, se identificaron *memorias centradas en la violencia del período*, presentes en cuatro casos. Estos relatos evocan de forma fragmentaria episodios de violencia política, transmitidos principalmente en el ámbito familiar.

Dos mujeres del partido de Magdalena refirieron recuerdos de este tipo. Una docente rural de nivel secundario (aprox.40 años) mencionó a las “víctimas” de las organizaciones armadas, retomando el discurso de la “memoria completa” — difundido recientemente por la LLA—. Señaló que esta interpretación circula en su familia desde hace tiempo, aunque antes evitaba expresarla “por miedo”, mientras que en el presente⁹ parece sentirse habilitada por el nuevo contexto político para hacerlo. La otra entrevistada, una productora tambera (aprox.55 años), afirmó que “los Montoneros andaban en algo raro”, reproduciendo una visión que atribuye a las organizaciones armadas la principal responsabilidad de la violencia, sin profundizar en sus causas. Un comerciante de maquinaria agrícola de Magdalena (aprox. 45 años) evocó, según lo transmitido por su familia, un “clima de efervescencia” generalizado y señaló que la experiencia en los pueblos difería de la de las grandes ciudades, aunque sin brindar precisiones. Mencionó que “cree” que Bivio fue tomada en algún momento por “fuerzas paramilitares”, sin poder especificar quiénes eran. Finalmente, un profesional del sector estatal de Chascomús (aprox. 70 años) recordó la violencia y las irregularidades vividas mientras estudiaba en la Universidad de La Plata: “en el setenta y cuatro matan a un profesor nuestro y cierran la facultad en julio. Y volvimos en octubre... y en ese momento teníamos que entregar el documento a la entrada”. Relató además que su paso por la universidad le permitió revisar los discursos antiperonistas heredados de su entorno:

⁹ Su entrevista fue realizada en septiembre del 2023, a días del sorpresivo triunfo en las elecciones primarias de la fuerza de ultraderecha conducida por Javier Milei.

yo lo tuve demonizado a Perón y a Evita hasta que voy a la facultad en el 72 (...) y tengo un cambio de visión de lo que es el peronismo, de lo que es Evita (...) No digo que pasé a ser peronista, pero tuve otra visión de lo que me habían contado.

Estos testimonios sugieren que las memorias históricas se construyen a partir de transmisiones intergeneracionales, aunque no de manera lineal ni homogénea. Asimismo, en algunos casos —como en el último testimonio— pueden identificarse procesos de reinterpretación personal de los relatos familiares y comunitarios, posiblemente mediados por experiencias de socialización en otros ámbitos, como el universitario, en los que circulan discursividades diferentes.

En tercer lugar, se registraron *memorias vinculadas con la militancia de la época*, mencionadas solo por dos entrevistados.

Un productor ganadero mediano de Pigüé (aprox. 40 años) recordó el fuerte compromiso político de sus padres, aunque con un tono levemente crítico hacia el nivel de dedicación que implicaba la militancia en los años setenta: “eran como evangelizadores del peronismo”; “cuando se quisieron casar le tuvieron que pedir permiso a la organización. Está todo bien, pero somos grandes, che”; “mi vieja estaba en Filosofía y Letras, también estando a mitad de la carrera la mandan a, no me acuerdo si a Abogacía o a cuál, antes hacían esas cosas. Vos decís ¡y no terminaste de estudiar nada!”. Por su parte, una pequeña rentista de Ayacucho (más de 70 años) rememoró su participación en trabajos comunitarios en barrios populares de la localidad, aunque sin detallar los objetivos ni las acciones desarrolladas.

Estos relatos muestran que la memoria se construye tanto a partir de la experiencia directa como de la transmisión familiar (Traverso, 2007). No obstante, las evocaciones relevadas tienden a aparecer escasamente articuladas con proyectos políticos más amplios: se trata de recuerdos parciales y acotados, que difícilmente se integran en narrativas colectivas o ideológicas de mayor alcance.

Por último, identificamos *memorias centradas en la conflictividad agraria*. Únicamente dos entrevistados —ambos mayores de 70 años— elaboraron recuerdos directamente vinculados con la politización del agro en los años setenta, evocando la fuerte ideologización de ciertos grupos.

Un productor agrícola-ganadero grande de Ayacucho, exdirigente de la Sociedad Rural local, rememoró las tensiones en un congreso de CARBAP: “fueron unos de la juventud peronista los que quisieron copar el congreso. Estaban muy politizados”. Más adelante recordó también la presencia de Videla en ese encuentro: “Ah, el día ese que te digo que fueron estos de Tandil a copar, allá a Tandil, fue Videla... la primera vez que apareció en público”. Su narración, de tono principalmente descriptivo, se combinó con una crítica a la “excesiva politización” de la etapa, especialmente a partir del proyecto de renta potencial de la tierra.

Según su interpretación, esa medida “politizó todo y así llegamos a la 125”, considerada como el punto máximo de conflictividad. Desde esta lectura, proyecta retrospectivamente una mirada liberal y antiestatal, centrada en el rechazo a la presión impositiva: “Es que siempre te inventan algún impuesto nuevo, yo no sé, ya hay tantos impuestos que no hacen ninguno bueno”. En este testimonio puede observarse cómo la reconstrucción del pasado se encuentra atravesada por debates contemporáneos, a partir de los cuales un proyecto redistributivo de avanzada es reinterpretado como un antecedente de lo que hoy se define como una “excesiva carga fiscal” atribuida al Estado.

Por otra parte, un agrónomo y docente rural jubilado de Bavio recordó las discusiones universitarias de la época como expresión del idealismo juvenil. Desde su paso por la Facultad de Agronomía de La Plata, sostuvo que era un tiempo de “panfletos de lucha”, de “querer cambios”, aunque dominado por cierta ingenuidad: “los alumnos siempre son los más subversivos, los que quieren transformar el mundo, son jóvenes. Ven muchas facilidades en el cambio y no conllevan las dificultades que tiene el cambio y las consecuencias que tiene el cambio”. Su relato transmite el clima antimilitarista de la época —“no era bien visto alguien de las fuerzas armadas, ni un policía; no era alguien que te protegía, era alguien que te perseguía”—, aunque admite haber estado al margen de debates como el de la renta potencial: “Yo en ese momento tenía veinte años, mi cabeza estaba en las materias, en dar, en recibirme. [...] A mí no me interesaba tanto eso en ese momento”. Este testimonio permite entrever una memoria atravesada por la atmósfera ideológica y represiva de los años setenta, aunque sin referencias a una participación política activa, lo que contrasta con la mirada más politizada del productor de Ayacucho.

En síntesis, las memorias de los actores agrarios sobre los años previos a la última dictadura se caracterizan por fuertes silencios y por relatos fragmentados y heterogéneos. La casi nula referencia a los debates sobre los modelos de desarrollo agrario durante el tercer peronismo constituye un dato relevante, ya que evidencia tanto los límites de la transmisión intergeneracional como los efectos del disciplinamiento de las voces críticas durante la dictadura (Liaudat y López Castro, 2020). Cabe destacar que no se registró ninguna narración que aluda al debate estructural sobre la cuestión de la tierra en ese período. Si bien la mayoría de las reconstrucciones se articula a partir de experiencias propias o transmitidas generacionalmente, es posible advertir la influencia de posiciones liberales y conservadoras en varios de los relatos, tanto en el plano económico como en las interpretaciones sobre la violencia política de la época.

4.2 Borramientos y justificaciones: la última dictadura vista desde el agro pampeano

La última dictadura militar combinó la represión política con un proyecto económico neoliberal orientado a la desindustrialización y al disciplinamiento social. En el ámbito agropecuario pampeano, tras un breve auge inicial en el plano económico (favorecido por la eliminación de retenciones a las exportaciones y la devaluación), el sector enfrentó restricciones financieras y pérdida de rentabilidad, mientras se desmantelaban las políticas agraristas previas orientadas a fortalecer al chacarero mediante el acceso a la tierra (Barsky y Gelman, 2001).

En este nuevo escenario, las relaciones de producción se transformaron: aumentaron las economías de escala, se consolidó la incorporación tecnológica y las empresas nacionales de semillas fueron adquiridas por multinacionales que, hacia comienzos de los años '80, concentraban el mercado de híbridos y desplazaban el protagonismo de la investigación pública (Murmis, 1998; Obstchatko, 1988). A su vez, el INTA fue intervenido, lo que implicó la desarticulación de líneas de investigación y extensión críticas, el cese de investigadores y la promoción de la mercantilización de los resultados financiados con recursos públicos (Gárgano, 2016). Por otra parte, la dictadura desplegó una política represiva en el sector: persiguió y desapareció a activistas y militantes sindicales, y desarticuló organizaciones que promovían transformaciones estructurales, como las Ligas Agrarias (Báez y Gortari, 2018; Rapoport, 2005; Villulla, 2018).

A diferencia de lo ocurrido con la etapa previa —y también de la dificultad para articular relatos sobre otros períodos históricos, tal como señalamos en un trabajo reciente (Liaudat et al., 2025)—, sobre la última dictadura militar la amplia mayoría de los entrevistados sí elaboró narrativas (30 de los 35 casos). Sin embargo, esas memorias aparecen fragmentadas y, en su mayoría, no aluden al impacto específico del régimen sobre el sector agropecuario. A partir del análisis de los testimonios, es posible identificar tres grandes grupos según sus posiciones sobre la última dictadura, distinguiendo dentro de cada uno entre diferentes tipos de relatos (Tabla 1).

Tabla 1. Posiciones sobre la dictadura y distribución de casos

Posición sobre la dictadura	Número de casos	Subgrupos y descripción
Justificadores	14	Pro-militares (2): justifican el accionar militar y relativizan la represión.
		Tranquilidad y bienestar económico (6): valoran el orden y la prosperidad, sin mencionar la represión.
		Teoría de los dos demonios (6): atribuyen la violencia política a ambos bandos por igual, inocencia de la sociedad
Ambivalentes	7	Nostálgicos (3): evocan el periodo con cierta idealización ligadas a ideas de estabilidad y tranquilidad, sin mención a la dictadura.
		Descriptivos/despolitizados (4): relatan experiencias de manera neutra, centrados en relatos familiares sin interpretación política.
Críticos	9	Leves (4): señalan la tranquilidad local, pero reconocen la represión en el país.
		Fuertes/politizados (5): condenan explícitamente el accionar militar, incorporando posicionamiento político definido y carga emocional

Elaboración propia con base a entrevistas a actores agrarios 2023-2025

El primer grupo —el más numeroso, con 14 casos— elaboró algún tipo de *justificación del accionar militar*. Dentro de este conjunto, dos entrevistados adoptaron una posición explícitamente pro-militar, presentando a la dictadura como “el mejor gobierno de la historia”, relativizando los crímenes de la represión y cuestionando los juicios a los responsables. Un encargado de hacienda de Junín (81 años) afirmó que “los militares le entregaron a la democracia un país medianamente ordenado” y que esta última “lo hizo mierda”, reivindicando así a las Fuerzas Armadas como parte legítima de la historia nacional. En la misma línea, una docente rural de Magdalena (aprox. 40 años) reprodujo un discurso familiar al sostener que “mi suegro dice que fue el mejor gobierno... porque les fue bien económicamente a ellos”, y minimizó la magnitud del terrorismo de Estado: “no llegan a 10 mil y encima algunos fueron muertos por luchar, no por víctimas”. Además, criticó a Montoneros: “todos los Montoneros que quedaron vivos, el desastre que hicieron (...) llegaron al gobierno. Y es como que piensan o quieren vivir del campo”. Este tipo de narrativa puede leerse en diálogo con lo que Feinstein (2011) denomina la idea de la “victoria no realizada”, según la cual la victoria militar no habría sido acompañada por una victoria cultural, lo que habría habilitado la recomposición del “enemigo” y su posterior retorno al poder.

Otros seis entrevistados evocaron la dictadura como un período de seguridad y prosperidad económica. Estas narrativas se estructuran en torno a la idea de “orden” y bienestar material, desplazando la represión del campo de lo decible y consolidando una lectura económica y despolitizada del pasado.

Un productor mediano de Arribeños (69 años), que cursó estudios en la Universidad de Buenos Aires durante esos años, recordó que “todo [era] calma. Había milicos por todos lados, pero nadie a mí me molestó, nunca jamás”, y evocó el Mundial de 1978 como un momento de orden y felicidad: “todo tranquilo, toda una hermosura... no hubo ningún disturbio”. En el mismo sentido, un productor ganadero de Chascomús (74 años) afirmó que el golpe de 1976 “fue como salir del suplicio”, asociando el gobierno militar con mejoras económicas para el agro, sin mencionar la represión. Estos testimonios trazan una clara distinción entre un “antes” y un “después” del golpe, lo que contrasta con los estudios sobre memorias locales que relativizan la idea de un corte abrupto entre ambos períodos y enfatizan continuidades en las experiencias cotidianas (Águila, 2021).

Una pequeña productora ganadera de Junín (aprox. 70 años) coincidió: “había más plata en esa época... todo el mundo tenía plata”. En la misma línea, un pequeño productor agrícola de la misma localidad (72 años) recordó que “mi viejo mismo, durante la época de la dictadura, trabajaban perfectamente bien... es más, compró camiones, creció”, y agregó que entonces “la presión impositiva no existía”. Relató, además, que pudo recibirse en La Plata “sin problemas”, comparando aquella etapa con la actualidad: “No tengo registro de que haya habido problemas serios. Como los del quilombo de ahora”, en alusión a la inflación durante el final del gobierno nacional de Alberto Fernández en 2023.

Finalmente, dos entrevistados reconocieron desconocer en detalle lo ocurrido durante la última dictadura debido a su edad, aunque dejaron entrever la influencia de relatos prodictatoriales en sus entornos familiares o laborales. Por ejemplo, la gerenta de una cerealera de Arribeños (63 años) comentó: “en plena dictadura estaba en secundaria y mi padre nunca se quejó, así que a lo mejor no estuvieron tan mal”.

En conjunto, estas memorias —ya sea aquellas abiertamente pro-militares o las centradas en el bienestar económico a partir de experiencias vividas o transmitidas— pueden leerse como indicios de la persistencia de un discurso liberal-conservador que tiende a presentar la dictadura como un período de orden y prosperidad, al tiempo que atenúa o desplaza la visibilización de la violencia estatal. Desde esta perspectiva, el bienestar material familiar aparece como un criterio relevante de legitimación del régimen, mientras que la represión, el miedo y las violaciones a los derechos humanos tienden a quedar relegados en el relato, contribuyendo a la reproducción —en clave tácita— de mecanismos de hegemonía y control simbólico que inciden en la configuración de la memoria local del pasado

reciente (Candau, 2002). En términos conceptuales, estos testimonios presentan afinidades con lo que Lorenz (2007) denomina “memorias procesistas”: construcciones memoriales que enfatizan el orden y la estabilidad económica del período y que, desde distintos registros, tienden a minimizar, justificar o deslegitimar las denuncias sobre el terrorismo de Estado y las luchas por los derechos humanos.

Por otra parte, dentro del mismo grupo que justifica el accionar militar se incluyen seis casos que retoman distintos aspectos de la denominada “teoría de los dos demonios”. Algunos testimonios explican la dictadura como una reacción frente a la violencia de las organizaciones armadas, equiparando ambas violencias. Un agrónomo y productor tambero de Bavio (aprox. 40 años) reconoció que los militares “hicieron un desastre”, pero atribuyó responsabilidades compartidas: “Ahí pasó lo mismo con dos extremos... al final terminaron usando las mismas herramientas malignas”. De modo similar, un contratista de Vieytes (43 años) sostuvo que durante la dictadura “algo estuvo bien y algo estuvo mal”, justificando retrospectivamente la represión como una forma de “poner orden”. Esta lectura se refuerza mediante analogías con la inseguridad actual, donde el entrevistado apoyó medidas punitivistas (“mano dura”, reducción de la edad de imputabilidad), evidenciando un marco autoritario que, sin reivindicar explícitamente a los militares, legitima el uso de la fuerza para restaurar un orden percibido como amenazado, una retórica que ha resurgido con fuerza desde el ascenso de la derecha al poder en Argentina (Weinbaum, 2024).

De manera similar, una productora tampera de Bavio (aprox. 55 años) reconstruyó la dictadura a partir de experiencias personales —requisas militares y una breve detención arbitraria de su padre— sin formular críticas explícitas. Al recordar un desaparecido cercano, relativizó su condición: “andaba en cosas raras, se decía que habían secuestrado a un profesor”, atribuyendo la represión a las acciones de las víctimas. Además, sostuvo que en su pueblo “el miedo” sólo afectó a quienes “andaban en algo raro”, y llegó a afirmar: “A veces uno dice sí, ahora hay tanta delincuencia que tendrían que venir los militares. Pero no sé hasta qué punto, porque volvemos a lo mismo. Los dos extremos son malos”. Esta ambivalencia sugiere la presencia de una matriz discursiva en la que la violencia estatal es percibida como una respuesta excepcional, aunque potencialmente legítima.

Este tipo de relatos puede leerse en diálogo con lo que Franco (2015) denomina el discurso “de exterioridad de la sociedad”, que presenta a la población como ajena o inocente frente a la violencia pasada y presente. En esta línea, un agrónomo jubilado y docente de Bavio (aprox. 70 años) sostuvo que “hubo errores de los dos lados” y que “gente moría inocente de un lado y de otro... quedaban enganchados por algún problema y chau desapareció”. Relató, además, un episodio escolar

reciente donde los antagonismos sobre los años setenta reaparecieron, señalando que hay “parte de razón en ambos lados”.

Por su parte, un productor agrícola-ganadero de Ayacucho (más de 70 años) narró asesinatos y desapariciones de personas de su localidad con desconfianza tanto hacia el relato militar (“se le entregaron como que había sido un enfrentamiento”) como hacia el de los familiares (“Che, y tal que es de la vida... que se fueron a España, a Japón...”). Usó el término “desaparecidos” en sentido literal, no político, y afirmó que muchos “desaparecían” voluntariamente por clandestinidad: “estaban en La Plata un día y después se fugaban y desaparecían”. Aunque conoció casos cercanos, evitó emitir juicios de valor, posicionándose —y ubicando a la sociedad local— como ajeno a las disputas políticas, en sintonía con lo observado por Pisarello y Beltramone (2019) en estudios sobre memorias rurales, donde predominan los silencios y la omisión de la participación local en la trama represiva.

Finalmente, un comerciante de maquinarias de Bavio (aprox. 45 años) también reprodujo la idea de una “sociedad inocente”. Definió la dictadura como un “gobierno de facto” encabezado por una “cúpula” que “sacó de eje una democracia” por una “situación a la que se llegó”, mientras el resto “lo vivió con resignación”. Señaló que su familia no estaba “en lugares calientes, como puede ser una universidad”, por lo que “no tenían un riesgo”, aunque reconoció que “se llevaban personas que no tenían nada que ver”: “Siempre vivían con la incertidumbre de que haya un malentendido y podías quedar pegado... mi viejo me ha contado anécdotas”. Esta narrativa combinó la percepción de amenaza con la negación de responsabilidades estructurales o políticas, reforzando la idea de una sociedad espectadora más que partícipe.

El segundo grupo (7 casos) se caracteriza por la *ambivalencia* de sus narrativas. Tres entrevistados —todos adultos mayores— evocaron los años setenta con cierta nostalgia, destacando la tranquilidad y la estabilidad económica, pero sin mencionar la dictadura. Son memorias construidas sobre un fuerte silencio respecto del contexto represivo, más cercanas a las registradas en otros estudios sobre memorias locales, los cuales señalan que en muchos pueblos —particularmente aquellos que permanecieron bajo el gobierno de intendentes civiles— el golpe de 1976 no aparece como un punto de quiebre, sino más bien como una continuidad en la vida cotidiana (Águila, 2021).

Una rentista de 90 años de Ayacucho recordó el período como una etapa de calma y prosperidad, afirmando que “se vivía bien”. En la misma línea, un consignatario de hacienda de 65 años, también de Ayacucho, sostuvo que “todo era mucho más estable en el agro”; aunque admitió la existencia de desaparecidos, dudó si “fue en esos años”. De modo similar, un trabajador jubilado y productor quesero de Vieytes (70 años) no mencionó la dictadura, pero recordó la década como una “época de

estabilidad económica” asociada a sus primeros años laborales, de los que conserva “los mejores recuerdos”.

Estos silencios y omisiones pueden interpretarse tanto como la persistencia de recuerdos anclados en experiencias locales o personales frente al “exceso de discursos oficiales” (Pollak, 2006), como como la vigencia de la creencia de que en ciertos pueblos “todo siguió igual”, fuertemente arraigada en los imaginarios locales (Águila, 2021; Gravano, 2016).

Dentro de este mismo grupo, cuatro casos —de personas entre 40 y 50 años— abordan la dictadura de manera principalmente descriptiva, marcada por el desconocimiento y la ausencia de referencias al terrorismo de Estado. Un productor grande de Arribeños sostuvo que “era muy chico y no sabría qué responder”, mientras que un empresario semillero de la misma localidad se limitó a narrar la historia familiar vinculada al negocio, mencionando que su padre “compró una firma semillera en el 76/77 con la cual después la pega en la obtención de híbridos”. Por su parte, un pequeño rentista de Junín asoció aquellos años con la pobreza familiar y con un posterior ascenso social, contrastando un “antes” difícil con un “después” de progreso ligado a los años noventa. En conjunto, estos testimonios sugieren memorias construidas a partir de “experiencias transmitidas” (Traverso, 2007), sostenidas en redes afectivas en las que el “no dicho” sobre la dictadura puede ser leído como un posible indicio de los posicionamientos ideológicos del entorno familiar y social.

En tercer lugar, se identifica un grupo de nueve entrevistados que expresó algún tipo de *crítica al accionar militar*. Dentro de este conjunto, pueden distinguirse dos subgrupos: uno con una postura levemente crítica y otro con una condena explícita al régimen.

El subgrupo levemente crítico (4 casos) reúne testimonios que describen los años setenta como un tiempo de aparente normalidad local, aunque reconocen retrospectivamente la existencia de represión y desapariciones. Los entrevistados señalan haber tomado conciencia de lo ocurrido a partir de experiencias posteriores o fuera de sus localidades. Retoman así una narrativa ampliamente registrada en los estudios sobre memoria en contextos locales, según la cual en los pueblos “no pasaba nada” (Águila, 2021; Ponisio, 2016).

Una extensionista de Pigüé (53 años) recordó haber vivido la dictadura como niña “con aparente normalidad”, cerca del batallón de Los Polvorines: “nos criamos y compartimos escuela con todos los hijos de los militares que venían acá”. Afirmó no haber sentido miedo —“si yo te tengo que decir que yo tuve miedo en una época de los militares, no, porque no la vivía así”—, aunque rememoró controles que asumía como parte de la rutina: “para mí era una rutina”. Más tarde, su paso por la

universidad en Bahía Blanca le permitió “salir de esa cajita de cristal” y construir una mirada crítica al conocer casos de desaparecidos y exiliados, cuestionando el relato local según el cual “los desaparecidos eran malos”.

De modo similar, un trabajador estatal de Chascomús (aprox. 70 años) señaló que solo comprendió la magnitud de la represión al llegar a la universidad en La Plata: “a partir del tercer año, ahí sí, porque algunos compañeros desaparecieron... cuando llega la democracia, ahí sí nos damos cuenta de todo”. En la misma línea, una productora ganadera y docente de Pigüé (aprox. 35 años) relató que, según su madre, “en la dictadura no pasaba nada”, aunque intuía que “algo debía pasar”. Observó además la persistencia de un discurso antiperonista en su localidad: “Siempre fue el mismo relato: con el peronismo le va mal al campo. Eso y que no llueve. Son las cosas que pasan acá”. Finalmente, una pequeña rentista de Pigüé (57 años) recordó que “desde el punto de vista del campo estábamos bastante bien”, y que en el pueblo “no se hablaba” de los desaparecidos: “Hubo dos chicos acá desaparecidos... pero nadie hablaba”. Reconoció haber comprendido después “lo que realmente fue la dictadura”, aunque sin emitir una condena explícita.

El subgrupo abiertamente crítico (5 casos) expresó una valoración negativa y emocional sobre el régimen, con un posicionamiento político definido, en su mayoría ligado al peronismo. En estos testimonios, la dictadura es caracterizada como un tiempo de “dolor”, “terror” y “miedo”.

Un matrimonio de productores familiares de Bavio (ambos mayores de 65 años) reconstruyó el período destacando la falta de libertad y el miedo cotidiano: “En la época de los militares no se hablaba porque era todo el mundo para adentro”. La productora relató la desaparición de un primo —“era un encanto, ayudaba en las villas, era profesional”— retomando el tópico de la “inocencia de la víctima desaparecida” (Crenzel, 2010), y señaló el silencio social ante la represión: “mucha gente que se cayó la boca”. Su compañero agregó: “La dictadura es autoritaria, ¿quién vota al autoritarismo? El pueblo no te lo vota”, sugiriendo que el silencio se explicaba más por el miedo que por el consenso.

También una rentista de Ayacucho (más de 70 años) expresó una valoración crítica centrada en la represión y en las formas de complicidad a nivel local: “En esa época se decía que el intendente daba órdenes para que recorrieran ciertas calles, ciertas casas... ¿de dónde sacaban los datos ellos?”. Su testimonio permite visibilizar el rol de las autoridades municipales —en este caso, en manos de un civil— dentro del dispositivo represivo (Canelo y Kryskowski, 2021; Lvovich y Bisquert, 2008), al tiempo que asocia la experiencia dictatorial con un perjuicio de carácter económico para el sector agrario: “los militares no daban créditos ni ayuda al campo”

Un productor ganadero mediano de Pigüé (aprox. 40 años) destacó el “terror”, los “horrores” y las “crueldades” del período, emocionándose al relatar el asesinato de tres compañeros de militancia de su padre en la Juventud Peronista. Finalmente, un joven trabajador de Chascomús (34 años) —el único del grupo sin identificación política clara— se distanció críticamente de los relatos familiares que exaltaban el orden del período (con discursos del estilo “si vos estabas limpio, andabas tranquilo”). A partir de su formación, cuestionó esas justificaciones: “nadie, ni siquiera el chorro, merecía lo que pasó”, concluyendo: “Yo sinceramente no estoy de acuerdo con la dictadura”.

De este modo, las memorias críticas se centraron principalmente en la represión y en el sufrimiento de los desaparecidos, reivindicados como personas comprometidas con ideales solidarios. Sin embargo, incluso en estos relatos críticos, no se profundizó en cuestionamientos más amplios sobre el modelo económico-social impuesto por la dictadura ni sobre la recuperación del proyecto político que aquellos militantes buscaban materializar. En este sentido, a pesar de que varios de estos entrevistados se definieron como peronistas, no identificamos la presencia de los tópicos que el kirchnerismo instaló en las últimas décadas sobre la dictadura (Montero, 2012).

En síntesis, las narrativas sobre la última dictadura entre los actores agrarios pampeanos son fragmentarias y se caracterizan por una escasa condena al régimen militar, una marcada reivindicación del orden durante el período y la insistencia en la supuesta diferencia entre la experiencia de las grandes ciudades y la de las localidades rurales. Estos posicionamientos evidencian tanto los efectos del silenciamiento social sobre el pasado reciente como la persistente influencia de un discurso liberal-conservador, así como los límites de la memoria local para articular las dimensiones estructurales del período más allá de la represión.

Reflexiones finales

Frente a la pregunta inicial sobre la existencia de memorias agrarias de los años setenta, la respuesta predominante es negativa. No se observan narrativas compartidas entre los actores rurales, lo que sugiere la ausencia de un imaginario colectivo sobre ese período en el ámbito agrario. Los relatos disponibles son fragmentarios y rara vez integran lo “agrario” —entendido como la especificidad del mundo rural en sus dimensiones económica, política e incluso represiva—, evidenciando una construcción histórica parcial y selectiva. La posición de los sujetos en la estructura social del agro no parece incidir de manera significativa en cómo se rememoran esos años; en cambio, la edad emerge como un factor de cierta relevancia: quienes evocan tranquilidad, orden y estabilidad económica

suelen ser adultos mayores que vivieron la época de manera directa o con plena conciencia de los acontecimientos.

En relación con el interregno democrático (1973-1976), llama la atención la casi total ausencia de recuerdos sobre un período caracterizado por alta conflictividad en el agro y debates sobre el modelo de desarrollo rural. Incluso los pocos entrevistados que mencionan ese tiempo se concentran en críticas a la “excesiva politización”, al intervencionismo estatal o a la ingenuidad de quienes buscaban transformar la realidad. Los relatos se construyen mayoritariamente desde experiencias personales o familiares, lo que evidencia las dificultades para inscribir en las memorias locales discusiones centrales a nivel nacional.

Respecto de la última dictadura (1976-1983), aunque la mayoría de los entrevistados elaboró algún tipo de relato, las memorias continúan siendo fragmentadas. Predomina la percepción de una relativa normalidad en los espacios locales: más allá del reconocimiento —o no— del carácter represivo del régimen, se repite que “todo siguió igual” y que la vida cotidiana transcurrió “con tranquilidad”. La experiencia de abandonar el pueblo, especialmente a través de la socialización universitaria, permitió en algunos casos adoptar una distancia crítica frente a los discursos y silencios circulantes localmente.

Sin embargo, resulta significativo que casi la mitad de quienes se refirieron al período justificara el accionar militar, ya sea mediante la reivindicación explícita de las Fuerzas Armadas o del “orden” de la época, o bien a través de la llamada “teoría de los dos demonios”. El cambio en el clima político, marcado por el ascenso de la ultraderecha al poder, parece haber favorecido la visibilidad de memorias previamente subterráneas (Pollak, 2006). Si se suman los entrevistados con posturas ambivalentes que evocan la etapa con nostalgia, se advierte un consenso —explícito o implícito— notable respecto del régimen.

Las voces críticas son minoritarias y se concentran en los aspectos represivos. En estos relatos, los desaparecidos se presentan despolitizados, como “gente buena e inocente”, sin referencia a su militancia ni a las causas que los motivaron. Tampoco se mencionan las represiones contra activistas sindicales, políticos o académicos del ámbito rural. Así, aunque no se identifica una memoria agraria común, surge la pregunta de si esa memoria puede rastrearse en lo que permaneció silenciado.

En términos discursivos, los relatos remiten principalmente a distintas inflexiones del liberalismo-conservador, e incluso del neoliberalismo. Para el período previo a la dictadura, ello se expresa en críticas a la política económica del peronismo, la atribución de la violencia a las organizaciones armadas y el rechazo a los sindicatos y la politización. No aparecen referencias al agrarismo crítico ni al discurso nacional-popular que valoricen ciertos aspectos de la política agraria

peronista. Con relación a la última dictadura, la influencia liberal-conservadora se refleja en la reivindicación de las Fuerzas Armadas, la minimización del número de desaparecidos y la valoración de la estabilidad económica. La mayoría de los relatos carece de estructuración clara, y los pocos casos críticos no retoman tópicos del discurso nacional-popular o kirchnerista: no vinculan dictadura y neoliberalismo, ni rescatan proyectos de los militantes desaparecidos o cuestionan el papel de las entidades rurales en la generación del golpe y su posterior participación en la dictadura.

Los silencios y omisiones sobre los años setenta no son meras lagunas de la memoria, sino indicios de cómo las narrativas históricas se articulan con estructuras de poder y relaciones sociales más amplias. Por un lado, reflejan el impacto del triunfo de la dictadura, que reordenó profundamente los “hilos sociales del poder” (Villarreal, 1985), dejando marcas duraderas en la estructura de clases, en los sujetos sociales y en los lazos de dominación. En el ámbito agropecuario, debilitó la organización y las solidaridades entre los sectores subalternos, al tiempo que profundizó la concentración de la producción y fortaleció cierta homogeneización en los intereses de los sectores patronales.

Por otro lado, como advierte Jelin (2002), la memoria social no reproduce linealmente los debates públicos, sino que los filtra y resignifica desde experiencias situadas. Así, los relatos de nuestros entrevistados reflejan contextos locales, con climas políticos y sociales menos variables y un impacto de la represión más limitado. Además, estas interpretaciones se encuentran atravesadas por discursos dominantes en las localidades agrarias pampeanas, donde —como señalaba una entrevistada— de lo único que se habla es de que son “antiperonistas” y del “clima”.

El agro pampeano ha estado marcado por una confrontación persistente entre el denominado “campo” —categoría discursiva apropiada por las entidades patronales— y el peronismo. Este enfrentamiento, iniciado en los años cuarenta con medidas como el Estatuto del Peón Rural o el control estatal del comercio de granos, se reactivó en los setenta ante las propuestas de reforma agraria del peronismo y el papel de las organizaciones patronales en el golpe de Estado. Más recientemente, a partir del conflicto de 2008, estas entidades, en alianza con la derecha política, relanzaron una ofensiva destinada a reinstalar sentidos liberales en las localidades agrarias y en la sociedad en general, promoviendo la idea de que el principal problema nacional ha sido el populismo. Estos posicionamientos atraviesan los relatos analizados, aunque de forma fragmentaria y sin configurar un relato histórico coherente.

En este contexto, los silencios de los entrevistados reflejan una coyuntura marcada por la escasa organización popular en el agro pampeano y la ausencia

de discursos críticos que recuperen una perspectiva histórica de la cuestión agraria. Como señalamos en trabajos previos, el discurso nacional-popular también mostró limitaciones para interpelar a los sectores subalternos del agro, especialmente desde 2008, cuando se apeló a categorías como “golpistas” u “oligarquía” para aludir de manera homogénea al conjunto de actores movilizados, sin reconocer sus diferencias estructurales.

En definitiva, las narrativas rurales sobre los años setenta no pueden desligarse de las disputas por la hegemonía que atraviesan al agro argentino desde hace décadas. Las memorias se configuran como un terreno de lucha simbólica en el que se reactivan antagonismos políticos históricos y se redefinen los límites de lo decible en función de las correlaciones de fuerza del presente. En este sentido, los hallazgos de este trabajo contribuyen a la comprensión de las memorias de los actores agrarios sobre el pasado reciente y su vínculo con las subjetividades políticas, al tiempo que ponen de relieve la necesidad de profundizar futuras líneas de investigación, en particular aquellas orientadas a analizar —a partir de muestras representativas del conjunto del agro pampeano— el peso de las distintas narrativas identificadas, así como la incidencia de variables como la clase social y el género en la producción y legitimación de las memorias en el mundo rural.

Referencias

- Águila, G. (2021). La dictadura, las formas de la represión y los estudios a escala local. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21(1), e134.
<https://doi.org/10.24215/2314257Xe134>
- Albanesi, R. y Propersi, P. (2022). Localidades agrarias. (Región Centro, Argentina, 1990-2020). En: J. Muzlera; y A. Salomón (Eds.). *Diccionario del Agro Iberoamericano*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
<https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/localidades-agrarias-region-centro-argentina-1990-2020/>
- Archetti, E. (1988). *Ideología y organización de las ligas agrarias del norte de Santa Fe, 1971-1976*. Buenos Aires: Cedes
- Báez, A y Gortari, J. (2018) *El agro misionero y la represión durante la última Dictadura cívico-militar: testimonios*. Posadas: EDUNAM - Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones.
- Balsa, J. (2020). Formaciones y estrategias discursivas sobre la cuestión agraria: del reformismo a la contrarrevolución. En: A. Ascolani y T. Gutiérrez (comps.), *Agro y política en Argentina. Vol. 3: Desarrollismo, reforma agraria y contrarrevolución*. Buenos Aires: CICCUS; pp. 87-141.

- Balsa, J. (2024). *¿Por qué ganó Milei? Disputas por la hegemonía y la ideología en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica
- Barela, L; Miguez, M. García Conde, L. (2009). *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.
- Barros, M. y Morales, V. (2016). Derechos humanos y postkirchnerismo: resonancias de una década y esbozo de un nuevo político. *Estudios Sociales contemporáneos*, 14, 104-124. <https://bdigital.uncu.edu.ar/8597>.
- Barsky, O. y Pucciarelli, A. (1997) *El agro pampeano. El fin de un período*. Buenos Aires: FLACSO-UBA.
- Barsky, O; y Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori
- Basualdo, E. y Khavisse, M. (1993). *El nuevo poder terrateniente*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Besse, J. y Messina, L. (2022). Las políticas de la memoria en las emergencias de la antipolítica (2008-2019). *Clepsida. Revista Interdisciplinario de Estudios sobre Memoria*, 17(9), 12-31. <https://revistas.ides.org.ar/clepsidra/article/view/191>
- Bohoslavsky, E. y Morresi, S. (2020). El partido PRO y el triunfo de la nueva derecha en Argentina, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* [En línea], 32: <http://journals.openedition.org/alhim/5619>
- Bona, L. (2019). ¿Neoliberalismo hegemónico? Apuntes sobre el Estado, el bloque de poder y la economía política en la Argentina reciente (2016-2018). *Revista Pilquen. Sección ciencias sociales* 22(1), 39-54. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232019000100004&lng=es&tlng=es.
- Candau, J. (2002). Memorias y amnesias colectivas, en *Antropología de la memoria*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Canelo, P. y Kryskowski, J. (2021). "Una nueva clase dirigente". Los intendentes bonaerenses durante el Proceso de Reorganización Nacional en Argentina. *ÍCONOS* N ° 71, vol. XXV. <https://doi.org/10.17141/iconos.71.2021.4765>
- Crenzel, E. (2010). *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas. 1983-2008*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Da Silva Catela, L. (2008). Derechos humanos y memoria. Historia y dilemas de una relación particular en Argentina. *Juiz de Fora* v.3, n. 1/2 p. 09-20
- Dabat, G. (2014). Revoluciones tecnológicas en la producción de commodities agrícolas: del fordismo a la revolución informática ¿y después? En: Dabat y Paz (comps) *Commodities agrícolas: cambio técnico y precios*. Buenos Aires: CCC-UNQ.
- Feierstein, D. (2011). Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina. *Política y Sociedad*, 48(3), 571-586. https://doi.org/10.5209/REV_POSO.2011.V48.N3.36417
- Feirstein, D. (2018) *Los dos demonios (recargados)*. Buenos Aires: Marea.
- Ferrara, F. (1973). *Qué son las Ligas Agrarias*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Franco, M. (2015). La “Teoría de los dos demonios” en la primera etapa de la posdictadura. En C. Feld y M. Franco (dirs.), *Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura* (pp. 23-80). Buenos Aires: FCE.
- Gárgano, C. (comp.) (2016). *Ciencia en dictadura: trayectorias, agendas de investigación y políticas represivas en Argentina*, Buenos Aires: INTA Ediciones.
- Giberti, H. (2003). Cambiantes posiciones de la Sociedad Rural Argentina, CRA y la CGT respecto al proyecto de Ley Agraria. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 19, 179-184. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/library.cgi?a=d&c=riea&d=riea_v19_n1_08
- Gravano, A. (2016) Tres hipótesis sobre la relación entre sistema urbano e imaginarios de ciudades medias. En *Café de las ciudades*, 69-90. <https://cafedelasciudades.com.ar/CiudadesVividas.pdf>
- Grosso, S. y Albaladejo, C. (2009). Los ingenieros agrónomos y la “nueva agricultura”: des/territorialización de la profesión (pp. 117-133). En C. Gras y V. Hernandez (Coords) *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. España: Anthropos (original publicado en 1925).
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.

- Kordon, L. (2024). Reconfiguraciones del pasado para discutir el presente. El gobierno de Cambiemos y los derechos humanos (2015-2019). En: *Revista SAAP*, Vol. 18, N° 1, mayo 2024, 73-100
<https://doi.org/10.46468/rsaap.18.1.a3>
- Lattuada, M. (1986). *La política agraria peronista (1943-1980)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Lattuada, M. (1987). *Política agraria del liberalismo-conservador 1946-1985*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Liaudat, D. (2018). *Hegemonía, discursos e identificaciones en el agro pampeano. Análisis de los agronegocios y su eficacia interpelativa en los actores agropecuarios*. (Tesis doctoral). Repositorio Institucional-UNQ:
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/889>
- Liaudat, D. (2024). ¿Qué piensa sobre economía y sociedad el campo? Aproximación a las subjetividades políticas en el agro pampeano actual. *Lavboratorio*, vol. 34 (pp. 276-300).
<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/issue/view/34%202>
- Liaudat, D. (2025). Identificaciones políticas, emociones y participación: un abordaje cuantitativo sobre los actores agrarios pampeanos (2023), *Identidades*, vol. 29 (pp. 29-61). <https://iidentidadess.wordpress.com/>
- Liaudat, D. y López Castro, N. (2020). Las clases sociales en el agro pampeano argentino: estado de la cuestión y propuesta de reactualización analítica, *Revista Sudamérica*, vol. 2020 (pp. 329-357).
- Liaudat, D.; Moreno, M; Caruso, M; Balsa, J; y López Castro, N. (2025). Memorias agrarias sobre la historia reciente: sentidos, omisiones y disputas entre actores del agro bonaerense. *Actas XX Congreso de Historia de los Pueblos-2025 100 años de historia, memoria e identidad*, La Plata, sept. 2025.
- Lorenz, F. (2007). *Combates por la memoria. Huellas de la dictadura en la historia*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lvovich, D. y Bisquert, J. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Buenos Aires: Los Polvorines - UNGS. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/193357>
- Lvovich, D. y Grinchpun, B. (2022). Banalización, relativización, negacionismo. Un escenario en los campos de batalla por la memoria del pasado argentino reciente; *Contenciosa*; 12; 11-2022; 1-17

- Makler, C. (2006). Las corporaciones agropecuarias ante la política agraria peronista (1973-1974). En O. Graciano y T. Gutierrez (eds). *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina, 1870-2000* (pp. 181-210). Buenos Aires: Prometeo
- Marradi, A; Archenti, N; y Piovani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Máspoli, E. (2013). La legitimación del "Proceso de Reorganización Nacional" en el ámbito local. Actores y estrategias discursivas en torno a la Primera Exposición Internacional de la Producción, la Industria y el Comercio. Junín, 1977. *Mundo Agrario*, vol. 14, nº 27.
https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/35390/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Montero, A. S. (2012). *"¡Y al final un día volvimos!". Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista*. Buenos Aires: Prometeo.
- Moreno, M; Liaudat, D; y López Castro, N (2020). Campo y Estado en la pampa argentina. La perspectiva de los actores agrarios ante la intervención estatal en el sector (provincia de Buenos Aires, 2007-2020). *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*; Año: 2020 vol. 5. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/751>
- Murmis, M. (1998). Agro argentino: algunos problemas para su análisis. En Giarracca, N. y Cloquell, S. (Comps.), *Las agriculturas del Mercosur: el papel de los actores sociales* (págs. 205-248) Buenos Aires: La Colmena/CLACSO.
- Obschatko, E. (1988), *La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana* (Buenos Aires). Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia de la Nación, Secretaría de Cultura.
- Palmisciano, C. (2022). El tiempo de los otros. Memorias y nuevas derechas, un análisis a partir de la carrera militante de Victoria Villarruel. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*. Volumen 9, Número 17, pp 54-69. <https://revistas.ides.org.ar/clepsidra/article/view/193>
- Pisarello, M.V y Beltramone, J. (2019). Pueblo chico, infierno grande. Los desaparecidos y la memoria en la "pampa gringa". En: *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea* 20 Año 6, Nº 11. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/26672>
- Pollack, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de las identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Buenos Aires. Ediciones Al Margen.

- Ponisio, M. (2016) La capilaridad del gobierno militar durante la última dictadura (1976-1983). Un abordaje de caso desde el nivel de las agencias estatales comunales de la provincia de Santa Fe. *Historia Regional*, (35), 7-18.
<http://hdl.handle.net/2133/16225>
- Pucciarelli, A., y Castellani, A. (Coord.) (2017). *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rapoport, M. (2005). *Historia política, económica y social argentina (1880 2003)*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- Rouso, H. (2018). *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Sanz Cerbino, G. (2016). La participación empresarial en la conspiración golpista en Argentina (1975-1976). *DADOS*, vol. 59, pp. 171-202, <https://doi.org/10.1590/00115258201674>
- Traverso, E. (2007). *El pasado. Instrucciones de uso*. Madrid: Marcial Pons.
- Varesi, G. (2020). Circuito productivo sojero y conflicto agrario en la Argentina. El año 2008 como hito y punto de inflexión. *Mundo Agrario*, 21(48), e154.
<https://doi.org/10.24215/15155994e154>
- Vázquez, C. (2020). *Campesinos de pie: la formación del movimiento campesino en Formosa*. Los Polvorines: UNGS; La Plata UNLP; Posadas:UNM.
- Villarreal, J. (1985). Los hilos sociales del poder. En: E. Jozami; P. Paz, y J. Villarreal (eds) *Crisis de la dictadura argentina: política económica y cambio social, 1976-1883*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Villulla, J. M. (2018). La “segunda contrarrevolución” de las pampas. Militares y estancieros contra trabajadores rurales, 1976-1989. *Población & Sociedad*, Vol. 25 (1), 2018, pp. 133-161.
<https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/pys/article/view/2838>
- Weinbaum, S. M. (2024). Usos políticos del pasado en el caso de La Libertad Avanza. *Question/Cuestión*, 3(78), e917.
<https://doi.org/10.24215/16696581e917>

Siglas

CARBAP: Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa

CONADEP: Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas

FAA: Federación Agraria Argentina

INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

LLA: La Libertad Avanza

SRA: Sociedad Rural Argentina